

SODALITUM

N. 57



Dossier sobre la película «La Pasión»



Editorial

Y el silencio se corta nuevamente. En el último número de *Sodalitium* nos habíamos alegrado de que después de tantos años la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, haya aceptado finalmente abrir un serio debate sobre la cuestión de la autoridad en la Iglesia. Al dossier de la *Tradizione Cattolica* contra el sedevacantismo, habíamos respondido con un número especial totalmente dedicado a un tema que debiera estar en el corazón de todos los verdaderos católicos para los cuales el Papa es el Vicario de Cristo, asistido por Él para dirigir y gobernar en Su nombre la Iglesia militante. Pero solo el silencio ha sido opuesto a nuestra respuesta, con la única excepción de un sacerdote del distrito italiano que envió a algunos de nuestros lectores, reflexiones y objeciones a las que hubiéramos respondido con gusto personalmente. El debate doctrinal, cerrado de hecho con nosotros, fue en cambio reabierto por la Fraternidad con los partidarios del ecumenismo, con un documento presentado en Roma por Mons. Fellay; el lector hallará en este número la breve declaración que hacemos al respecto. Por otra parte, después de la *encíclica Ecclesia de Eucharistia*, a la cual hacía alusión el último editorial, la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* (fechada el 25 de marzo) fue finalmente publicada por la *congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos*. No podemos examinar esta Instrucción en detalle; nos contentaremos con volver sobre el tema de la posibilidad para los católicos de recibir los sacramentos de no católicos (y viceversa), de lo cual habla la Instrucción en el n° 85. Se trata de una cuestión gravísima que concierne a la integridad de la Fe y que merece una profundización. En efecto, un lector ha formulado algunas objeciones a cuanto se ha escrito sobre el asunto en el último editorial, sosteniendo que la nueva disciplina es substancialmente idéntica a la antigua. La impresión que da al lector la Instrucción *Redemptionis Sacramentum*, es la de una continua contradicción -así como la *encíclica* de la cual es aplicación- entre las exigencias de la fe y de la moral, y la necesidad de defender todas las adquisiciones conciliares, que se oponen más o menos directamente a la fe y a la moral. Y a este respecto, las jornadas del 16 al 18 de enero de este año han sido particularmente significativas. El 17 de enero, en Bosco Marengo, diócesis de Alejandría, un gran concierto abría las celebraciones solemnes por los 500 años del nacimiento de

San Pío V (17 de enero de 1504); al día siguiente, a pedido y en nombre de Juan Pablo II, el cardenal Angelo Sodano concelebró la *misa* en honor del gran Pontífice. Pero la noche de ese mismo 17 de enero, otro concierto -titulado "Concierto de la Conciliación" entre judíos, cristianos y musulmanes- se desarrollaba en Roma, en la Sala Pablo VI, en presencia de Juan Pablo II en persona, de veinte cardenales, de un gran número de obispos y de representantes de los cismáticos orientales, sin hablar de personalidades islámicas y judías (entre las cuales los rabinos Toaff y Di Segni, el gran rabino de Israel, representantes de B'nai B'rith como Lisa Palmieri Billig y David Rosen, etc.). En su discurso, Juan Pablo II explicó la elección de los fragmentos musicales, basada en dos puntos que tendrían en común las tres religiones: "*la veneración por el patriarca Abraham y por la resurrección de los muertos*". "*Hemos escuchado el magistral comentario* -continuó Juan Pablo II- (...) *en la Sinfonía n° 2 de Gustave Malher inspirada en el poeta Dzady, del ilustre dramaturgo polaco Adam Mickiewicz*" (*Osservatore Romano*, 19-20 de enero 2004, pág. 5). El lector de *Sodalitium* recordará quizás el artículo *Karol, Adam, Jacob* (n° 48, abril de 1999), en el cual se habla de las relaciones estrechas entre el marrano polaco Jacob Frank, su heredero Adam Mickiewicz y Karol Wojtyla: el concierto del 17 de enero no hizo más que confirmar estas inquietantes conexiones. En esta misma ocasión los dos grandes rabinos de Israel, Jona Metzgher y Slomo Amar, invitaron a Juan Pablo II a las celebraciones solemnes del centenario de la inauguración de la Sinagoga de Roma, que tuvieron lugar el 22 de mayo. Juan Pablo II no asistió a estos festejos, durante los cuales el mismo rabino Metzgher gritó triunfante: "*¡Emperador Tito! ¡Tú has destruido el edificio de nuestro Santuario y he aquí que en tu ciudad se levanta hace cien años, un pequeño santuario! La continuidad de nuestro futuro*" (*Osservatore Romano* it., 26 de mayo, pág. 1). No obstante, publicamos en este número el mensaje que Wojtyla hizo leer por su representante, el cardenal Ruini; en un próximo número de *Sodalitium* publicaremos, a guisa de comentario

«Crucifige eum» (foto tomada de la película «La Pasión»)





La sinagoga de Roma durante la lectura del mensaje de Juan Pablo II el 22 de mayo de 2004

de estos sucesos y de la doctrina que herética que suponen, un largo estudio del Padre Nitoglia. ¿Cómo puede la misma persona, el mismo día, dirigir festejos en honor de San Pío V, el Pontífice que desafió a los musulmanes en Lepanto y expulsó a los judíos de los Estados Pontificios, y presidir el “concierto de reconciliación” con los judíos y los musulmanes, deplorando en esta ocasión las divisiones pasadas y expresando “la necesidad imperiosa de una sincera reconciliación entre los creyentes en el único Dios”, ya que “son como una única familia con distintos hijos”, según expresión del cardenal Kasper en su discurso dirigido a la asamblea compuesta por el público presente esa velada?

Mientras Juan Pablo II sigue imperturbablemente la quimera de Adam Mikiewicz y Jacob Frank, de Jules Isaac y de Stalinas Fumet, es un actor, un director de Hollywood (¡increíble pero real!) quien, por una película sobre la Pasión de Cristo, recuerda la verdad a los hombres del mundo entero: católicos, protestantes, musulmanes e incluso judíos (a pesar de la prohibición de la

censura israelí), han llenado los cines no obstante la violenta campaña desatada contra la película por la Liga Antidifamación, asociación fundada en 1913 por las Logias B’nai B’rith, que tenía sus honrosos representantes en el “concierto de la reconciliación”. *Sodalitium* dedica también algunas páginas a la obra de arte y de fe de ese católico sincero que es Mel Gibson (no es por casualidad que se opone al Vaticano II y no admite la autoridad de quien lo promulgó). Esta obra, aun siendo una simple película, ha edificado a las almas y predicado el Evangelio, mientras que los conciertos promovidos por Karol Wojtyła (titulados “Asís musical”) son un enorme escándalo para las almas y un triunfo del infierno. Pero es verdad, no nos olvidemos, que el infierno está vacío y que el mismo Judas se habría salvado, como lo dio a entender por enésima vez -escándalo reiterado una vez más- el Via Crucis del Viernes Santo en el Coliseo, en presencia de Juan Pablo II (cf. *Osservatore Romano* it., 10 de abril de 2004, pág. 6). “La condenación permanece como una posibilidad real -ya había dicho Juan Pablo II en la audiencia general del 28 de julio de 1999- pero no nos es dado conocer, sin una revelación divina especial, si seres humanos y cuales, son efectivamente concernidos”. El “si” que admite la posibilidad de que nadie esté condenado, fue pronunciado por Juan Pablo II y publicado al día siguiente en el *Osservatore Romano*. Sin embargo, un censor anónimo lo quitó del tomo II del volumen XXII de las *Enseñanzas de Juan Pablo II* (pág. 82; cf. *Il Foglio*, 24 de marzo de 2004, pág. 1). Los correctores de pruebas del Vaticano tienen todavía la Fe Católica.



DOSSIER sobre la película «La Pasión»

En este dossier sobre la película de Mel Gibson, publicamos cuatro documentos. El 1º es un artículo introductorio del Padre Giugni; el 2º es una reseña escrita por nuestro colega americano, Mons. Sanborn. El 3º es un documento del periodista judío David Kinghoffer que muestra cómo la película de Gibson es conforme a las escrituras judías. El 4º es un volante distribuido por “coordinamento cattolico” a la salida de los cines en varias ciudades italianas. Finalmente recomendamos algunos libros para profundizar temas inherentes a la Pasión de Cristo.

Algunas reflexiones sobre la película “La Pasión de Cristo”

Por el Padre Ugolino Giugni

El 7 de abril se ha estrenado, en Italia también, la película de Mel Gibson sobre las últimas doce horas de la vida de Nuestro Señor: “La Pasión de Cristo”. No podemos sino alegrarnos de que después de tantos años sea presentada al público de todo el mundo, una película hecha por un católico y que presenta una visión absolutamente ortodoxa de la Pasión. Estábamos acostumbrados

“La Pasión” ha desencadenado mucha polémica sobre todo por la acusación de antisemitismo

desde treinta años a películas que ofrecían una versión edulcorada de Jesucristo (como el “Jesús de Nazareth”, de Zefirelli), conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II, por no hablar de aquellos deliberadamente blasfemos. Como se sabe, “La Pasión” ha desencadenado mucha polémica en la prensa nacional e internacional, aún antes de ser presentada en las salas cinematográficas, sobre todo por la acusación de antisemitismo. Este artículo quiere completar el de nuestro colega americano, Mons. Sanborn, en la óptima recensión de la película publicada a continuación.

La reacción en la prensa

Presentamos aquí algunos comentarios y juicios de “personajes notables” publicados en los diarios italianos sobre la película de Mel Gibson. Como se verá, son fundamentalmente negativos, pero esto es un buen signo, precisamente por su procedencia (“dime con quién andas y te diré quien eres”, dice el proverbio).

- Para Bruno Vespa, la película “pone a los judíos contra los católicos por cuestión de negocios” (<http://cinema.libero.it/iol/news/it>).

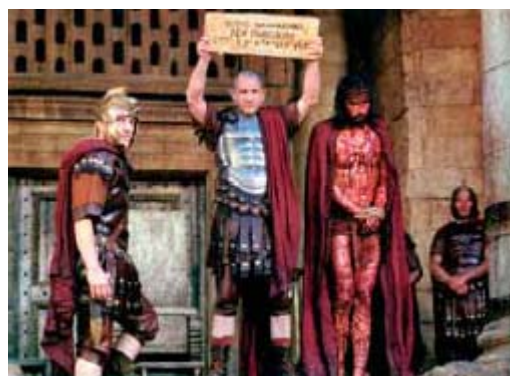
- Francesco Cossiga, que se define “católico conciliar”, define a la película como un “horror, un western religioso... que inspira sentimientos de venganza y destruye totalmente la enseñanza del Concilio Vaticano II sobre los judíos, “nuestros hermanos mayores”” (*La Stampa*, 9/04/2004).

- Para Furio Colombo, director de *l'Unita* [órgano oficial del partido comunista italiano, n.d.a.], “La Pasión” es una película pornográfica que debería prohibirse a los niños. (...) Que pertenece más a la historia psiquiátrica que a la del cine”. Colombo se pregunta cómo “en nuestros días, la cultura, la Iglesia y el público aceptan una película pornográfica y blasfema. Blasfema sobretodo en esto: en vez de perdonar los pecados del mundo, en esta película la interminable tortura de Cristo sirve para enumerar una por una las culpas de los judíos y su inevitable condenación. Es sorprendente, es vergonzoso, pero está sucediendo. Hace poco también en Roma, a dos pasos del Papa” (*l'Unita*, 20/03/2004). La acusación de “pornografía” parece

tomada directamente del Talmud, pero se podría decir más simplemente que “de la abundancia del corazón, habla la boca”; y que es igualmente sorprendente ver al comunista (y judío) Colombo, tomar la defensa de la “Iglesia y del Papa”.

- El director Zefirelli durante una entrevista a *Radio 24* ha criticado la película de Gibson como “demasiado violenta”; pero su juicio parece derivar más bien de un “conflicto de intereses”, ya que él dirigió en los años ‘70 su “Jesús de Nazareth”, que era hasta ahora considerada como la película católica por excelencia (sobre la cual, a decir verdad, habría mucho para volver a decir).

- En cambio, es positiva la recensión que hace de la película el Padre di Noia, de la congregación para la doctrina de la Fe (8/12/2003 www.zenit.org). Para él la película “requiere los ojos de la fe para ver que la desfiguración del cuerpo de Cristo representa la desfiguración espiritual y el desorden causado por el pecado. (...) Hay una sensibilidad católica muy eficaz, la película de Mel Gibson será



*El Ecce Homo en la película de Gibson
(foto © Icon Distribution 2004)*

indudablemente contada entre las mejores”. Sobre la cuestión del antisemitismo el Padre di Noia dice que Gibson “no exagera ni minimiza el papel de las autoridades judías y del procedimiento legal relativos a la condenación de Jesús, (...) y que la película propone lo que los evangelistas y la Iglesia han visto siempre con claridad”. Finalmente, en cuanto al mensaje espiritual, el Padre di Noia dice: “Creo que la película de Mel Gibson moverá a la gente al amor. El corazón tendría que ser de piedra para permanecer impasible ante esta película extraordinaria y ante la impenetrable profundidad del amor divino que trata de mostrar vivamente en la pantalla”.

- Para Silvia Ronchey “La película de Gibson es una representación sagrada, genialmente semejante a las que se realizan siempre el viernes santo en los países católicos”. Ronchey debe reconocer que “una mala interpretación, bonachona y

modernista de la doctrina posconciliar, la misma que ha eliminado el latín de la Misa, ha suprimido casi completamente el valor del sufrimiento entre nosotros” (*La Stampa* 7/04/2004). El mismo día, siempre en “*La Stampa*” Igor Man, en un artículo muy político titulado “*Pasión sin tregua*”, hablando de “payaso lefebvrista”, ataca la película definiendo, “La Pasión es una comedia ...ahogada en un mar de ketchup”.

- Umberto Eco en una reseña llena de vulgaridad se pregunta: “El odio de Gibson por el Nazareno debe ser increíble, pues vaya a saber qué antiguas represiones arroja sobre su cuerpo cada vez más sanguinolento”. Sin comentarios.

- Ha sido publicado un increíble documento llamado “posición común de representantes judíos, católicos y evangélicos alemanes” contra “los peligros de una película”, de la cual se critica ásperamente la “brutalidad y violencia, y el peligro de revivir prejuicios antisemitas”. Este documento está firmado conjuntamente por el Dr. Paul Spiegel, presidente del consejo central de los judíos en Alemania, por el cardenal Karl Lehmann, presidente de la conferencia episcopal y por Mons. Wolfgang Huber, de la iglesia evangélica (*La Documentation Catholique*, 4/04/2004, n° 2311).

- Han habido muchas otros comentarios y reseñas tanto favorables como desfavorables. Prácticamente de todos los ambientes judíos han salido ataques feroces. No obstante, hay que señalar que la película ha tenido un éxito enorme, incluso en países no católicos como los árabes y el Asia; y en Palestina, donde el gobierno israelí la había prohibido, han circulado muchas copias pirata que han tenido gran éxito aún entre los islámicos. La Pasión ha acercado a la Fe a muchos no católicos en todos los países del mundo.

Una cuestión importante: la sangre de Jesús como precio de la Redención

Mel Gibson ha sido criticado ásperamente en ambientes católicos, dejando de lado la cuestión del antisemitismo, por la violencia expresada en su película, por la cantidad de sangre derramada por Cristo, en particular en las escenas de la flagelación. Muchos han hablado de “horror splatter”, de “insulso, ininterrumpido *crescendo* de violencia gratuita”. Estas críticas pueden compartirse en parte, con tal que no se olvide la violencia gratuita y deseducativa a la que Hollywood nos ha acostumbrado por largos años en las películas que pasan en televisión, incluso en la franja horaria de los niños, frente a la cual nadie se rasga las vestiduras como hacen los Cosiga, Eco y Colombo.

*James Caviezel:
un Jesucristo
digno y
convinciente*



A este propósito es importante considerar el precio de la sangre que Cristo ha derramado para nuestra redención. Debía haber mucha sangre para representar la inmensidad de Su Sacrificio, y para presentarlo en términos visuales en la película. Además, “las imágenes de la Última Cena se alternan con las de la Pasión, para crear un paralelismo entre la sangre y el cuerpo de Cristo con el vino y el pan de la Eucaristía. De ahí entonces la presencia salvífica de la sangre a lo largo de toda la película: María que limpia la sangre de Cristo del suelo, la sangre de Cristo impresa en el velo de la Verónica, Casio que se convierte después de haber recibido en la cara la sangre del costado, y simbólicamente la sangre salpica los rostros de los flageladores. La Sangre es un símbolo y resulta necesario y apropiado, ya que la sangre de Cristo ha lavado nuestros pecados. No han sido los milagros que ha realizado en vida, sino el sacrificio de su Pasión (...) No se trata de violencia gratuita... solo así se comprende porqué la película es tan dura en mostrar cuantos sufrimientos hemos infligido a Cristo” (Francesco Faschino en www.sassiweb.it sitio oficial de Sassi de Matera). La sangre de Jesucristo es realmente el precio por la redención del hombre. La redención se comprende en relación al pecado, que es una ofensa a Dios y hace al hombre moralmente esclavo del demonio. Jesús, para salvarnos, nos vuelve a comprar, ofreciendo objetivamente al Padre una expiación o satisfacción en justicia por el pecado y un rescate o reintegración de los hombres a los bienes que habían perdido. La teología católica enseña pues que el Verbo de Dios se encarnó uniendo a sí la humanidad, y así expía y repara en lugar del hombre pecador ante el Dios ofendido (satisfacción vicaria), mereciendo para todos la reconciliación con Dios y la liberación de la esclavitud de Satanás y del pecado (en el artículo siguiente, Mons. Sanborn explica muy bien la diferencia entre la concepción de redención católica y protestante). Sin embargo, es necesario notar que la redención operada por Jesús fue de valor sobreabundante, en el sentido de que habría podido salvarnos sufriendo mucho menos, ya que la más pequeña acción de Cristo (aún una lágrima suya), a causa

de la unión hispostática de la naturaleza humana con la divina, tiene de por sí un valor infinito que habría podido salvar al mundo. Jesús entonces ha sobrepasado la estricta justicia derramando toda su sangre y, sufriendo como lo hizo, ha mostrado la grandeza de su amor y de su misericordia hacia los hombres para atraerlos a todos a su infinito amor. Viendo cuánto nos ha amado el Señor, ¿quién no le devolverá un amor semejante?

El episcopado francés ha expresado su opinión en una “*Nota doctrinal sobre la Pasión de Cristo, película de Mel Gibson*”, firmada por el Padre Philippe Vallin c.o., secretario de la comisión doctrinal de la conferencia episcopal francesa (Un extracto de este documento se halla en la “*Documentation Catholique*”, n° 2312 del 18/04/2004). Allí se puede leer lo que sigue: “*Jesús ofendió; lo que la teología ha tomado la costumbre de llamar sus pretensiones (perdonar los pecados, transgredir la letra del sábado como dueño del espíritu del sábado, relativizar el hecho del templo de Jerusalén, etc.) [¡lo cual es afirmar ser Dios y dar la prueba con milagros!, n.d.a], provocó reclamos legítimos entre los judíos, sus hermanos. Las respuestas que dio no eran mecánicamente convincentes y suponían que un fariseo, un centurión, un publicano, un leproso, se remitiesen a su inaudita autoridad con un acto de fe radical. (...) El espectador menos advertido se expone al riesgo de no percibir en estas dos horas de horrible linchamiento más que una especie de acontecimiento errático, un desencadenarse de violencia furiosa, demente, del todo incomprensible. (...) Hay que evitar juzgar las intenciones del autor de esta película respecto del antisemitismo. Pero es verdad que el partido que ha tomado de no mostrar nada [de la violencia] de las discusiones entre Jesús y los fariseos, los escribas, los príncipes de los sacerdotes, lleva a este efecto de mutilación mecánica: los judíos del Sanhedrín son ampliamente privados de la expresión de sus motivos, recibidos de la misma Revelación, que debieron sentirse como mínimo sorprendidos, ofendidos, contradichos por la predicación del Rabí de Nazareth. (...) ¿Cómo podría [el pueblo judío] no sentirse herido por la representación chocante que Jesús provocaba deliberadamente en medio de sus hermanos, con su pretensión de ser el mediador de una Nueva Alianza?*” En consecuencia, según el episcopado francés los judíos contemporáneos de Jesús no podían comprender sus pretensiones de divinidad y han hecho bien en crucificarlo, ya que los milagros (¡de los cuales no hablan porque no creen!...) no eran suficientes para

hacer un acto de fe en Él. Pero también turba a los obispos transalpinos la cuestión de la sangre de Cristo, aquí hay otro rechazo de la teología católica tradicional que ve a la sangre de Jesús como necesaria en justicia para la redención por los pecados de los hombres. En efecto, continúa el P. Vallin: “*Este aislamiento de la Pasión [del resto de la vida de Jesús] lleva a otro equívoco teológico de gran alcance: el pecado del mundo y ante él, la intención de salvación que dirige la existencia del Hijo de Dios venido entre los hombres, no es la necesidad, también totalmente mecánica, de negociarla al precio de su sangre. Como si la omnipotencia de Dios estuviese sometida desde toda la eternidad a una regla que lo obliga y lo somete a Él, el Dios infinitamente libre: la injusticia de los hombres solo podría ser compensada, corregida, curada, por la justicia de Dios Padre, al precio de los sufrimientos y de la muerte del Hijo. (...) La necesidad de la sangre reparadora peligra ocultar la decisión filial del amor*”. Sin embargo, San Pablo recuerda el valor de la sangre de Jesucristo: “¿Cuánto más la Sangre de Cristo, El cual por medio del Espíritu Santo, se ofreció a Sí mismo como víctima inmaculada a Dios, purificará nuestras conciencias de las obras de muerte, para servir al Dios vivo?” (Hebr. VIII, 14); y con él, San Pedro: “*bien sabéis que habéis sido comprados, no al precio de cosas corruptibles, como el oro y la plata,...sino al precio de la Sangre preciosa de Cristo, Cordero sin mancha ni arruga, preordenado desde antes de la creación del mundo, y manifestado en estos últimos tiempos por amor de vosotros*” (I Pedro I, 18-20).

Algunas reflexiones espirituales

- Lo que más me ha impresionado de esta película son los *flashback* entre la Crucifixión y la Última Cena con la Institución de la Eucaristía, que muestran muy bien la identificación del Sacrificio del Calvario con el Sacrificio de la Santa Misa, que es su renovación incruenta. El actor que interpreta a Jesús (J. Caviezel) tiene una majestad, una dignidad y simplicidad extraordinarias, refleja verdaderamente bien a Nuestro Señor, cosa para nada fácil.

- También la figura de la Santísima Virgen está muy bien representada. Ella está siempre al lado de su Hijo del comienzo al fin de la Pasión; todo lo que el Hijo padece en el cuerpo lo padece en el corazón, y asocia así su dolor al del Redentor; ella es también la Corredentora universal del

género humano. Esta verdad está enraizada cada vez más en la doctrina católica y en el corazón de los fieles, sobre todo a partir del pontificado de Pío XII, cuando parecía que iba a ser definida como Dogma y fiesta litúrgica. Particularmente conmovedor es el encuentro de Jesús con la Virgen durante el Via Crucis, cuando le dice *“ecce nova facio omnia”*. Muy tocante es también la escena en que, después del juicio, la Virgen se arrodilla y apoya el oído en el pavimento, pues debajo se halla la celda en la que Jesús está preso, y el Hijo “siente” la presencia del Corazón Inmaculado de la Madre.

- San Juan sigue siempre al Señor y sostiene a la Santísima Virgen en su aflicción. Esto es conforme a los Evangelios; se ve en él al predilecto del Señor y testigo ocular de lo que realmente sucedió (se tiene verdaderamente la impresión que registra todo lo que ve), que luego escribirá en su Evangelio y en sus Epístolas, como él mismo lo dijo: *“Quién ha visto testimonia, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis”* (Jn. XIX, 35).

- Mel Gibson parece haberse inspirado, en la realización de su película, en la obra del Caravaggio y en la escuela italiana renacentista, así como en los artistas flamencos. Esto es particularmente evidente en las escenas del huerto de los olivos y del juicio, con claroscuros e iluminación tomada de las pinturas de la Contrarreforma Católica, y más todavía en las escenas de la Última Cena en que Jesús habla con sus Apóstoles. Hay entonces una clara evocación del arte antiguo tradicional.

- El uso de la lengua latina y aramea es verdaderamente muy hermoso: es emocionante escuchar hablar en latín, considerada una lengua muerta. Es de notar que a Pilato que lo interroga en arameo, Jesús responde en latín, ya que, siendo Dios, conoce a la perfección todas las lenguas.

- La escena en que, con un *flashback*, se muestra a Jesús trabajando en la casa de Nazareth, construyendo una mesa de madera, ha sido diversamente interpretada. A pesar de la inexactitud, de la no correspondencia con los Evangelios, y cualquiera sea el alcance teológico que pueda tener (léase lo dicho por Mons. Sanborn), es a mi juicio, muy importante. Veo allí un significado oculto, no fácil quizás de percibir, pero verdaderamente espiritual. Jesús construye una mesa que la Virgen considera “demasiado alta” para poder comer encima, pero en realidad parece tratarse de un altar (para la Misa de San Pío V...) que, como se sabe, debe ser más alto que una mesa normal. Además, para probarla, el Señor se apoya con los codos, precisamente la misma posición que asume

el sacerdote para consagrar la Eucaristía, y después se sienta encima porque, sobre el altar, durante la S. Misa desciende el Cuerpo y la Sangre de Jesús, *“verdadero pan de los ángeles bajado del cielo”* (Jn. VI, 41). Veo también este otro paralelismo, en esta escena, con el Sacrificio de la Misa que Jesús se prepara a instituir al final de su vida oculta. Solo por este motivo esta escena no debería quitarse. Por otra parte, hay que decir que este pasaje de la vida oculta (probablemente tomado de los escritos de Anne Catherine Emmerich) contribuye a hacernos comprender la humanidad de Jesús, su afecto e intimidad con su Santa Madre.

- La última escena, la de la Resurrección, tiene una sobriedad evangélica. Sin énfasis, pero de un modo muy significativo se ve el lienzo desinflarse y al Señor nuevamente lleno de dignidad, belleza y majestad, levantarse y salir. La referencia a la Santa Síndone de Turín con el Señor que pasa a través del sagrado lienzo y deja su imagen impresa es clarísima. Lo cual es absolutamente tradicional y católico.

- Los caracteres humanos están muy bien representados en la película. Los soldados y Herodes figuran el orden de la sensualidad y brutalidad, del hombre carnal, esclavo de sus pasiones, que lo hacen incapaz de comprender los misterios divinos. Los jefes religiosos, Caifás, Pilato, figuran a quienes detentan el poder en el mundo, y que por temor de perderlo y por orgullo intelectual, cierran los ojos ante la verdad que se les da a conocer. Jesús, los Apóstoles y María figuran el orden de la caridad, del amor y de la justicia perseguida por quienes hacen el mal. El Cirineo, las santas mujeres, María Magdalena, el buen ladrón y el centurión que se convierten, son la **mejor parte de la humanidad** que, sin prejuicios, con un corazón simple y puro, reconocen la verdad y hacen el bien por amor a Dios, aun a costa de grandísimos sacrificios.

El Jesús flagelado y coronado de espinas de Gibson (a la izquierda) y el de Caravaggio (a la derecha)



• Se ha dicho que Gibson se ha inspirado en los escritos de Anne Katharina Emmerich, mística alemana de comienzos del siglo diecinueve. Quizás se trate de una de elección discutible, ya que, como se sabe, fue Klemens María Brentano, escritor romántico alemán imbuido de esoterismo, quién compiló los escritos póstumos de Emmerich al punto que, al decir de la *Enciclopedia Católica*, se hace prácticamente imposible distinguir lo que es de la mística de lo que es de Brentano. No obstante, se puede decir que estos detalles que no se hallan en los Evangelios, no distraen demasiado.

La Pasión como término (o inicio) de un camino de conversión para Mel Gibson

Se ha hablado mucho del tradicionalismo de Gibson y de su visión anticonciliar de la Pasión. Es verdad que el padre de Gibson, Athon, es no solo tradicionalista sino un sedevacantista convencido, y que Mel ha recibido en su juventud una formación católica (ha sido formado en escuelas de la Fraternidad San Pío X), pero después, cuando comenzó a actuar, se alejó de Dios. El mismo Mel Gibson en entrevistas (en particular en una televisada por una conocida cadena norteamericana, difundida en nuestra península por *Italia 1*), ha dicho que la idea de hacer la película lo ha salvado de un período de profunda crisis en que pensaba hasta en el suicidio, disgustado como estaba de todo lo que tenía (bienes del mundo, dinero, placeres y éxito, etc.), ya que no satisfacían plenamente su corazón. San Agustín decía: “Tu nos has creado para ti Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti”. Presento aquí un fragmento de la entrevista al famoso director y actor:

“¿Qué lo ha llevado a realizar este proyecto?”

La idea se ha delineado gradualmente en el curso de los últimos diez o doce años cuando, hacia los 35 años, comencé a indagar en las raíces de mi fe. Siempre he creído en Dios, en su existencia, y he sido educado para creer, en cierto modo.

Pero hacia los 30 años andaba a la deriva y otras cosas habían tomado el primer lugar. Entonces me di cuenta que tenía necesidad de algo más si quería salvarme. Sentí la exigencia de hacer un estudio más profundo de los Evangelios, de reconstruir toda la historia... Fue entonces que la idea comenzó a florecer en mi mente. Comencé a verla de un modo realista, a recrearla en mi mente de modo que tuviese un sentido para mí, como parte integral de ella. Eso fue lo que quise llevar a la pantalla.

Se han hecho muchas películas sobre la vida de Cristo. ¿Porqué hacer otra?

No creo que las otras películas hayan tenido la fuerza realista de esta historia. De hecho, ¿vio alguna? O se aproximan a la historia, o tienen muy mala banda sonora... Esta película quiere mostrar la Pasión de Jesucristo exactamente tal como fue. Es como viajar en el tiempo y ver los sucesos desarrollarse tal como se dieron” (entrevista publicada por la agencia www.zenit.org).

Como puede verse, fue un camino de conversión lo que condujo a Gibson a hacer esta película. No podemos sino implorar para el director la ayuda de Dios, ya que gracias al bien que su película ha hecho muchas almas podrán comprender el amor de Jesús y la brutalidad del pecado. También señalamos dos cosas: la primera, que el cine se ha vuelto en nuestros días uno de los medios más poderosos en las manos del mal para la perversión de las almas, si fuese bien utilizado y por católicos, sería capaz de hacer mucho, pero mucho bien; la segunda, que Nuestro Señor Jesucristo da siempre que hablar después de dos mil años. Siendo “*el signo de contradicción y piedra de escándalo*” (cf. Luc. II, 34), no se puede permanecer indiferente: “*o con Él o contra Él*”.



La Virgen y Maria Magdalena



La Última Cena



La Magdalena, la Virgen y S. Juan

(foto © Icon Distribution 2004)

Conclusión

Se puede decir que se trata de una película “excepcional”, que sale de la norma de cuanto estamos habituados a ver. A pesar de todos los límites de una obra cinematográfica, parece acercarse a las obras de arte de la pintura del pasado, que tanto han ayudado a la meditación de la Pasión del Señor. Se trata incluso de una “representación sagrada”, que ayuda a meditar en los sufrimientos de Jesucristo Nuestro Salvador, a fin de que los hombres “vean a Aquel que han traspasado” (Jn. XIX, 37). Todos aquellos que miren esta película sin prejuicios, podrán, por la gracia de Dios y a través de la Preciosísima Sangre de Jesús, penetrar en el misterio del inefable amor divino, ya que como dice el Evangelio: “no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos” (Jn. XV, 13); y justamente Jesús ha muerto por nosotros, para mostrarnos su gran amor.



El director y actor Mel Gibson

Una reseña de la película “La Pasión de Cristo”

Por S.E.R. Mons. Donald J. Sanborn

VALORACIÓN GENERAL: Excelente. Ir a ver esta película es verdaderamente como asistir en persona a la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Ir a ver esta película es verdaderamente como asistir en persona a la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Como ha sido tratado en general el TEMA:

He ido a ver la película con gran escepticismo, temiendo quedar tremendamente desilusionado por la representación de Cristo y de la Santísima Virgen María. Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, pero la *persona* de Cristo es la Persona divina, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Casi siempre las películas humanizan demasiado la figura de Cristo. Lo característico de Cristo es su divinidad, no su humanidad.

Pero en esta película, el predominio de la divinidad en el carácter de Cristo está bien repre-

sentado. Es cosa, muy, pero muy difícil de hacer, casi imposible. Retratar a Cristo como realmente era, requiere saber combinar la autoridad y la dignidad de su divinidad con la extrema humildad, inocencia y bondad de su humanidad. El Sr. Gibson ha combinado ambas cosas en su película, al menos en cuanto es humanamente posible hacerlo. Es toda una hazaña.

Los actores: James Caviezel, el actor que interpreta a Cristo, hace un trabajo verdaderamente fantástico durante toda la película, sea en las escenas de la misma Pasión, sea en los flashbacks sobre la vida pública de Nuestro Señor. En mi opinión, representar exactamente a Cristo en los flashback era más difícil que retratarlo en la Pasión, ya que en esta la humanidad de Nuestro Señor es más evidente. Pero en la vida pública, la divinidad de Nuestro Señor es más manifiesta.

El Sr. Caviezel propone un Cristo absolutamente creíble, y rápidamente se pierde la sensación de estar mirando una película. El espectador es transportado a la escena como si fuese testigo ocular.

Maia Morgenstern es una Virgen María muy convincente, pero el aplauso mayor va para el director, que ha comprendido que Nuestra Señora no era solo una mujer doliente al borde del Via Crucis, como se la retrata frecuentemente, sino que estaba verdaderamente asociada a Nuestro Señor en Su Pasión y muerte. *Solo un católico podía retratarla de esta manera.* Nuestra Señora no se reduce a una mujer emocionalmente herida, que no soporta ver sufrir a su Hijo y que necesita ser

sostenida después de encontrarlo. Por el contrario, está con él desde el comienzo, observando todo movimiento, sintiendo y recibiendo cada golpe del flagelo. Esta es su *compasión*, su pasión con la de Nuestro Señor. San Bernardo dice que el amor de ella por Nuestro Señor era tan fuerte que no permitía que ningún sufrimiento lo afectara, si primero no pasaba a través de su propio corazón. La película describe esta realidad a la perfección.

Mientras Nuestra Señora ciertamente sufre del principio al fin, mantiene la compostura y soporta todo hasta el último momento. Esto es teológica e históricamente, perfectamente correcto.

El actor que interpreta a San Juan hace un trabajo maravilloso y convincente. Pero de nuevo, es al director que va el mérito. Lejos de ser el débil y afeminado que muestran casi todas las películas de Cristo, San Juan es un joven fuerte, digno e inocente, que sigue intensamente a Nuestro Señor en todo lo que le sucede, pareciendo comprender perfectamente la sagrada misión que la Pasión representa.

La actriz que interpreta a Santa María Magdalena es correcta, aunque, en mi opinión, no es tan convincente como los demás. El actor que encarna a Poncio Pilato es grande en su papel, siendo capaz de decir mucho solo con la expresión del rostro. La mayor parte del tiempo no es necesario que hable, es clarísimo lo que piensa. Su conciencia, torturada por la condenación de Cristo, es presentada a la perfección.

Los miembros del Sanedrín, especialmente Caifás, están muy bien interpretados.

PRECISIONES. La película es, en conjunto, muy precisa y fiel al Evangelio, aun en pequeños detalles.

El arresto en el huerto de los olivos es muy realista, especialmente el corte de la oreja de Malco y la curación por parte de Nuestro Señor.

El juicio ante el Sanhedrín corresponde exactamente al relato del Evangelio.

Las negaciones de Pedro son presentadas a la perfección.

La flagelación a la columna es tan realista y corresponde tan precisamente en todos los detalles, tanto al Evangelio como a los comentaristas, que uno siente como propios cada golpe sobre el pecho y la espalda del Salvador.

Las burlas y los ultrajes por parte de los soldados romanos, son conformes a la historia y típicos de su mentalidad. A sus ojos, todo condenado era algo despreciable con lo cual poder divertirse. Un hombre condenado, aunque los soldados no lo conocieran, era una figura sin valor,

privada de dignidad. Los soldados romanos trataban a sus víctimas exactamente como el gato que se divierte con el ratón antes de devorarlo.

Nuestro Señor responde en latín a Pilato que se dirige a Él en arameo. Este sutil detalle manifiesta claramente la divinidad de Nuestro Señor, ya que Él sabía esta lengua por ciencia infusa comunicada a Su inteligencia humana por Su naturaleza divina, y no por conocimiento humano adquirido.

El deseo de Nuestro Señor de sufrir Su Pasión y de llevar la cruz aparece a lo largo de toda la película en numerosos detalles. Por ejemplo: camina con paso veloz cuando se lo conduce a Caifás y luego a Pilato. Después del primer golpe de flagelo, se levanta para recibir todavía más. Besa la Cruz. La lleva heroicamente al encontrar a Su madre. Se arrastra hacia la Cruz para ser clavado.

Esta voluntad, humildad y obediencia son absolutamente conformes a la Teología católica. El concepto de Lutero sobre la pasión y la muerte de Cristo es el siguiente: Dios Padre, en un acceso de cólera a la vista de los pecados de los hombres, inflige un terrible castigo a Cristo, Su Hijo, a fin de satisfacer Su ira y deseo de justicia.

La visión católica de la Pasión es diferente: Cristo acepta voluntariamente, por obediencia a Su Padre, sufrir la Pasión en lugar nuestro como precio a pagar por nuestros pecados. Para la teología católica es el acto de obediencia de Jesús, tan agradable para Su Padre, lo que realiza un sacrificio de reparación de valor infinito por todo pecado cometido o a cometerse. *“Así como por la desobediencia de un solo hombre, muchos se hicieron pecadores; por la obediencia de uno solo, muchos fueron justificados”* (Rom. V, 19). Según la teología luterana, lo que realiza la redención, es la brutalidad que se abate sobre Jesús para satisfacer al Padre, que de otra manera la habría hecho caer sobre todos los hombres. Pero para la teología católica, Cristo era una víctima voluntaria que quiso sufrir lo más posible en la Pasión por amor a Su Padre, para que el Sacrificio fuera completo.

Es por eso que dijo: “Todo ha sido consumado”. Según la teología luterana, Cristo es una víctima como el animal que se degüella. Esta teología se traduce en la vida moral. Para la espiritualidad católica, debemos llevar la Cruz de cada día y realizar el mismo acto de obediencia a Dios de Cristo, y crucificar al hombre viejo, el hombre de pecado (Rom. VI, 6).

Según la teología luterana la aceptación del castigo por Cristo nos dispensa de aceptarlo nosotros mismos y de obedecer a los mandamientos.



*La «Última Cena» en la película de Gibson:
San Juan sirve el vino a Jesús*



*La «Cena de Emaús» de Caravaggio: en ella parece
haberse inspirado Gibson para la Última Cena*

Es suficiente creer que Cristo nos ha salvado. Esta teología también se aplica en el Culto. El Culto católico es la renovación de la pasión y muerte de Cristo y es omnipresente en la Iglesia. El culto luterano es una simple conmemoración del castigo infligido a Cristo hace 2000 años, en lo cual debemos creer para salvarnos. La teología del Sr. Gibson ciertamente sale de los manuales católicos previos al Vaticano II.

El encuentro con Nuestra Señora es uno de los momentos claves de la película. Es profundamente conmovedor. Durante el mismo, Él explica el porqué de Su pasión: *“He aquí que Yo hago nuevas todas las cosas”*. Aunque el Evangelio no lo mencione, es muy verosímil que Jesús haya dicho algo semejante a Su Madre.

El Sr. Gibson hace alusión claramente a la elevación del Santísimo Sacramento durante el Santo Sacrificio de la Misa, cuando muestra -en flashback- a Nuestro Señor elevando la Hostia, en el preciso momento en que Cristo es elevado en la Cruz. Este elemento tan católico solo puede comprenderse en referencia a la Misa Tradicional en latín.

Las escenas en que se clava a Jesús a la Cruz y luego se la planta en el monte Calvario, están llenas de un poderoso realismo que toca el corazón.

Las últimas siete palabras del Salvador están bien presentadas, en particular cuando Jesús confía Nuestra Señora a San Juan y cuando exclama: *“Eloi, Eloi, ¿lamma sabachthani?”* (*Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?*).

Las tinieblas y el terremoto están representados con fuerza y realismo.

IMPRECISIONES. La película encierra algunas inexactitudes que es bueno precisar al espectador.

Se ve al diablo tentar a Cristo durante la Agonía en el Huerto de los Olivos. Esto no se dice en los Evangelios, pero no es imposible.

La mayor inexactitud se halla en el flashback sobre la vida de Nuestro Señor en Nazareth, en que se lo ve como un joven que: (a) no responde a su madre que lo llama; (b) fabrica una mesa defectuosamente; (c) jugando, arroja agua al rostro de Nuestra Señora mientras se lava las manos.

Ninguna de estas cosas es verdad. ¿Porqué? Porque son o pecados o imperfecciones. Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, era incapaz del menor pecado, de la menor imperfección. Además, era tan humilde y obediente, que habría respondido al primer llamado de Nuestra Señora. En cuanto al juego, Nuestro Señor ciertamente no era amargo, sino al contrario afable, pero no hacía nada tonto o que pudiese aún minimamente desagradar a alguien.

Por otra parte, Nuestro Señor en Su Sagrada Inteligencia humana gozaba de la visión beatífica. Esta visión continua de Dios debía dar a Su carácter una suprema gravedad e incluso una cierta solemnidad a sus gestos cotidianos.

Esta gravedad y solemnidad aparecen claramente en otros momentos de la película, particularmente cuando responde a la pregunta de Caifás: *“¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios vivo?”*. Las escenas de Nazareth desentonan con el resto de la película y deberían ser suprimidas.

Santa María Magdalena es representada como la mujer adúltera que Nuestro Señor salva de la lapidación. Es falso. Esta era la mujer que lavó los pies a Nuestro Señor en la casa del fariseo, la hermana de Lázaro, a quien Nuestro Señor resucitó de entre los muertos. Todos los comentarios tradicionales lo confirman.

Algunos subtítulos traducen mal o falsamente. El Espíritu Santo, el Paráclito, es llamado “El Auxiliador”/ “El que ayuda” (?), lo cual es una traducción incorrecta. Jesús dice que el Espíritu Santo “viene del Padre”, lo cual es seriamente inexacto. La traducción justa es que “Él procede del Padre”. Es una distinción muy importante. Por otro lado,

a la pregunta de Pilato: “¿Tú eres rey?”, Cristo no responde “tú lo has dicho”, según una expresión hebrea que equivale a un “sí” muy enfático. Hay otros casos en que pensamos que la traducción es defectuosa. No obstante, rinde honor a la película que las palabras de la consagración del vino no sean “por todos” para los subtítulos, lo cual es modernista (Novus Ordo), sino “por muchos”, que es la traducción tradicional. Finalmente, durante la Cena, el texto debiera haber sido: “Este es el Cáliz de mi Sangre que será derramada”, y no “La Sangre es entregada”, lo cual no es exacto.

OMISIONES. Sorprendente y desgraciadamente, hay algunas omisiones:

La caída de los soldados en el Huerto de los Olivos cuando Nuestro Señor se revela. Este hecho, registrado por los Evangelios es una clara indicación de la divinidad de Nuestro Señor.

El ángel que conforta a Nuestro Señor en Gethsemaní.

El episodio de la insistencia de Pilato ante las protestas de los fariseos por la inscripción INRI: “*lo escrito, escrito está*”.

La frase de los judíos: “*Caiga Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*” (Está presente en arameo, pero no en los subtítulos).

Las palabras a las mujeres de Jerusalén, que lloran por Él: “*No lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos; porque vendrán días en que se dirá: ¡felices las estériles y los senos que no han concebido, y los pechos que no han alimentado! Entonces dirán a las montañas: caed sobre nosotros; y a las colinas: cubridnos. Porque si así tratan al leño verde, con el seco, ¿qué se hará?*” (Luc. XXIII, 27-31). Esto evoca claramente la destrucción de Jerusalén en el año 70 por los romanos, castigo de la generación que rechazó al verdadero Mesías.

El velo del Templo solemnemente rasgado. En la película la escena es mostrada rápidamente como consecuencia del terremoto. Pero en realidad no fue un accidente, sino un acontecimiento milagroso. Los comentaristas dicen que era un paño tejido en oro de 15 cm de espesor; debió ser algo espectacular.

La declaración de Longinos: “Verdaderamente este hombre es el Hijo de Dios”. Es importante, ya que es la conversión del primer gentil.

EL DIABLO. El diablo aparece a menudo en la película, como una mujer que habla con voz de hombre. La representación es eficaz.

Sin duda el Diablo estuvo presente en la Pasión y se alegraba. Según la película, el diablo no estaba seguro de la divinidad de Cristo. Esto es muy verosímil,

ya que la Encarnación es un misterio sobrenatural, que es muy probable que el diablo no conociera. Los mismos Apóstoles no comprendieron completamente el misterio de la Encarnación antes de Pentecostés.

La mujer-diablo de la película es la antítesis de la Virgen María. Al comienzo, durante la agonía en el Huerto de los Olivos, Nuestro Señor aplasta la cabeza de la serpiente, muy clara referencia al Génesis (III, 15). San Jerónimo aplica el versículo a Nuestra Señora, pero otros comentaristas tradicionales lo aplican legítimamente a Nuestro Señor. La traducción de este versículo ha sido objeto de muchas controversias a través de los siglos, pero pueden admitirse las dos versiones sin temor de pecar contra la Fe.

Durante toda la película Nuestra Señora es contrapuesta a esta horrible mujer-demonio. Esto se ve particularmente durante la flagelación en que la Virgen llora a la vista de su Hijo golpeado casi hasta la muerte, mientras aparece su contrario demoníaco con su “hijo”, el cual voltea para solazarse de la horrenda escena de la flagelación. Este “hijo” representa probablemente al Anticristo.

Falta señalar el simbolismo de las moscas que atacan a Judas. *Beelzebub*, palabra hebrea que designa al diablo, quiere decir “Señor de las moscas”. Notamos también el secarse de los labios de Judas, símbolo de la traición de Cristo con un beso.

Finalmente, cuando muere Nuestro Señor, realizando así la Redención de los hombres, el diablo es precipitado en el reino de la muerte: la mujer-demonio, rodeado de cuerpos en descomposición, grita de desesperación ante su derrota.

¿ANTISEMITISMO? Ante todo, precisemos el sentido de este término.

Los semitas son los descendientes de Sem, uno de los hijos de Noé. Esta palabra designa no solamente a los judíos, sino también a los árabes y a numerosos otros pueblos de la región.

Por consiguiente ser antisemita significa que se está en contra los descendientes de la raza

«*Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*»
(Mat. XXVII, 25)



de Sem, basándose únicamente en la raza. Es un absurdo. El Papa Pío XI ha dicho que, espiritualmente, todos somos semitas, ya que por la Fe, descendemos del padre de la Fe, que es Abraham. ¿Será necesario recordar que el Dios que adoramos es semita, al igual que la Santísima Virgen, San José y los Apóstoles?

En consecuencia, la única verdadera pregunta que se plantea es la siguiente: ¿la película es antijudía?

Si por antijudía se entiende que la película acusa erróneamente a los judíos de algo que no han hecho en realidad, entonces evidentemente, la respuesta es **no, la película no es antijudía.**

Si por antijudía se entiende que la película denuncia una mala acción o crimen cometido por los judíos en época de Cristo, entonces **sí, la película es antijudía.**

Pero con ese criterio, del mismo modo, deberíamos decir que “Diario de Guadalcanal”, con John Wayne o “Tora, Tora, Tora”, son antijaponesas. “El día más largo”, sería antialemán. “Zulú” sería antiafroamericana, ya que los negros se muestran crueles para con los ingleses. “Khartoum”, sería antisudanesa. “Un hombre para toda estación”, sería antiprotestante. Se podría acusar a todos los westerns producidos por Hollywood de ser antiindígenas. Y se podría alargar la lista.

En “La Pasión” los soldados romanos se burlan de Nuestro Señor y lo tratan cruelmente. ¿Diremos por eso que la película es antiromana?

Esta susceptibilidad de los judíos y la dramatización exagerada del supuesto daño que “La Pasión” les habría hecho, refleja muy bien la actitud arrogante que tienen desde la IIª guerra mundial. Es suficiente señalar una contravención a un judío para que él los acuse de complicidad en el exterminio nazi. En cuanto al antijudaísmo, me parece que los judíos no tienen tanto que temer del que pudiese producir “La Pasión”, como del que ellos mismos provocan con las dificultades que no han cesado de crear a esta película, desde que comenzaba a tomar forma.

La película es un retrato fiel de la historia, ni más ni menos. De hecho, de todos los sucesos presentados por la película, la representación del Sanhedrín y los diálogos de Caifás y de los príncipes de los sacerdotes, son los más fieles al Evangelio. Nada está adornado. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos complotaron para la muerte de Jesús después de la resurrección de Lázaro (Juan XI, 53), lo cual es histórico. La escena del juicio es exactamente conforme al relato evangélico.

Entonces si la película es antijudía, también lo son los Evangelios. Aquí entramos al corazón

del problema. Muchos judíos son lo bastante sinceros como para decir abiertamente que los Evangelios son documentos antisemitas y que hay que corregirlos. Es esta actitud blasfema de numerosos judíos, lo que se oculta tras la acusación a la película por antisemita. Ellos quieren vernos edulcorar los Evangelios, quieren que neguemos su historicidad. Pero esto es un ultraje sacrílego. Esta es la verdadera persecución, la persecución judía a la Iglesia Católica.

Los judíos que acusan a la película de mostrar a sus ancestros bajo una luz desfavorable, conocen mal sus propias escrituras. El Antiguo Testamento es la historia de la infidelidad del pueblo judío, relata como los judíos mataron a los profetas que Dios les enviaba. Léanse ustedes mismos y verán, no es la historia de un pueblo fiel a la Ley de Moisés. Si, como ellos dicen, el Nuevo Testamento es antisemita, el Antiguo todavía lo es más, ya que es, página tras página, la infidelidad del pueblo judío.

Esta tendencia general a la infidelidad a la Ley de Moisés llega a su paroxismo en la época de Cristo, pues entonces no fue solamente un profeta a quien hicieron morir, sino al Hijo de Dios en persona, el verdadero Mesías.

Pero imaginen ahora qué pasaría si los cristianos pidiesen a los judíos despreciar sus propias escrituras o tomar a burla su carácter de pueblo elegido.

Además el Talmud (comentario judío poscristiano de la Ley) dice exactamente lo mismo que la película y el Nuevo Testamento sobre la participación de los judíos en la muerte de Cristo y su responsabilidad en el crimen. David Klinghoffer, periodista del “Jewish Forward”, escribe en “Los Angeles Times”, del 1º de enero de 2004:

“Pero, así como los Evangelios cristianos, que forman la base de la película de Gibson, la misma tradición judía reconoce que, en la Palestina del primer siglo, nuestros jefes desempeñaron un papel en la ejecución de Jesús. Si Gibson es antisemita, también lo es el Talmud e incluso Maimónides, el más grande filósofo judío del último milenio”. Y cita el Talmud que comenta la actitud del Sanhedrín para con Jesús: “La vigilia de la Pascua colgaron a Jesús de Nazareth. Y durante cuarenta días pasó el heraldo [gritando: “Jesús] será condenado a la lapidación por practicar la magia, haber engañado y corrompido a Israel”. El Talmud, explica, data del año 500 d.C., aproximadamente. También cita la Mishnah, “obra rabínica sobre la que se basa el Talmud, compilada hacia el año 200”. Klinghoffer nos da la clave de este pasaje: “Rabí Eliezer explica que quien era lapidado



hasta la muerte debía ser luego colgado de las manos a dos troncos en forma de T; es decir, a una cruz (Sanhedrín, 6, 4). También cita a Maimónides, que escribe en el Egipto del siglo XII: “*Jesús de Nazareth, que se tenía por Mesías, pero fue condenado a muerte por el tribunal*”.

Es verdad que toda la raza humana es responsable de la muerte de Cristo a causa de sus pecados, pero la raza judía tiene una responsabilidad particular, ya que recibió una vocación especial de Dios. Su única razón de ser como pueblo, era la de aceptar a Cristo y anunciarlo al resto del mundo.

Al rechazarlo y crucificarlo pervirtieron y eliminaron la razón de existencia de su religión y, desde entonces, de raza separada. Pues por raza son semitas y no difieren de los demás semitas más que por el solo hecho de haber sido Abraham separado de los otros por razones de religión.

Respecto de Cristo, o era el verdadero Mesías o no lo era. Si lo era, los judíos de su época son manifiestamente culpables de Deicidio. Además, si era el verdadero Mesías, el judaísmo ha dejado de ser la verdadera religión. Si no lo era, los judíos estaban entonces obligados a condenarlo a muerte por la Ley de Moisés (Deuteronomio), como blasfemo. En este caso, los judíos de hoy no pueden disentir de la sentencia de muerte pronunciada por Caifás, ya que era conforme a la Ley. Luego, siempre si son judíos, están implícitamente de acuerdo con Su muerte, al menos por consentimiento.

Profesar el judaísmo es afirmar que Cristo no es el verdadero Mesías. Afirmar que Cristo no es el verdadero Mesías, es reclamar Su muerte como blasfemo, como lo manda la Ley de Moisés.

Luego, el judío de hoy que continúa siendo judío y espera, en consecuencia, la venida de un futuro Mesías, consiente a la muerte de Cristo como blasfemo y falso Mesías. No pueden negar su culpabilidad por consentimiento sin renegar del Deuteronomio. Y si reniegan del Deuteronomio, reniegan de su judaísmo.

Pero los judíos de hoy juegan doble. Quieren ser el pueblo elegido por Dios con una vocación particular y al mismo tiempo ser absueltos de una condenación a muerte, que si bien no han pronunciado ellos mismos, su propia Ley les obliga a aceptar.

No solo eso, sino que mientras son rápidos para absolverse ellos mismos de los pecados de sus padres, cargan con un pesado fardo de culpabilidad y de reparación financiera a los alemanes de hoy, que no tienen nada que ver con el exterminio nazi, y que no lo aprueban.

Espero sinceramente que esta película contribuya, a fin de cuentas, a la conversión de los judíos a la verdadera Fe -conversión que San Pablo ha anunciado expresamente (Romanos XI)- y rezo por esta intención. Cuando se produzca este gran acontecimiento, la combinación de su inteligencia y de su audacia, y el poder e inmensa influencia que ejercen actualmente, devolverá el orden a un mundo que se muere en un océano de infidelidad e inmoralidad. Que al mirar esta película, reviviendo su propio rechazo del Mesías, su Mesías, y tocando con el dedo, de alguna manera, la divinidad de Aquel que crucificaron sus ancestros, mediten en lo que ha sido su destino después de 2000 años y, por la gracia de Dios, puedan responder a la sagrada vocación de Abraham. Que como para San Pablo, el fuego de la fidelidad de los judíos sobrepase por el bien que harían, el mal que han hecho siendo infieles. La conversión de su propio pueblo sería el más grande de los consuelos para Jesús crucificado.

CONCLUSIÓN. A pesar de algunas inexactitudes y omisiones, la película retrata de manera magnífica la Pasión de Cristo. Presenta un relato auténtico, de primer orden, profundamente emotivo. La recomiendo a todos. Véanla, no una vez, sino muchas veces.

Aunque pienso que el Sr. Gibson debe renegar públicamente de muchas malas películas que hizo antes, ha prestado un gran servicio llevando a la pantalla la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Merece un agradecimiento por esta noble y valiente empresa, y especialmente por haberla llevado a buen fin, a pesar de las protestas del Sanhedrín moderno.

El terremoto en el templo después de la muerte de Jesús



“La Pasión” conforme a las Sagradas Escrituras. La controvertida película de Gibson concuerda rigurosamente con los antiguos escritos judíos

Por David Klinghoffer

«1º de enero de 2004; Los Angeles Times

La próxima película de Mel Gibson sobre la muerte de Jesús, “La Pasión”, suscitó un acceso de cólera por parte de los críticos judíos que acusan al autor de antisemitismo.

Es una controversia que no dejará de afectar las relaciones entre cristianos y judíos a menos que se halle algún modo de apaciguarla. Hay uno posible: consiste en una mirada honesta a la manera en que las antiguas fuentes judías describen la Crucifixión.

Según quienes la vieron en *avant-première*, la película de Gibson muestra a Cristo recibiendo la muerte de manos de los romanos pero a instigación de los jefes judíos, los sacerdotes del Templo de Jerusalén. La Liga AntiDifamación acusa a este pasaje de excitar imprudentemente el odio antijudío y pide que la película sea realizada de tal modo que se elimine toda sugestión de deicidio judío.

Pero, así como los Evangelios cristianos que forman la base de la película de Gibson, la misma tradición judía reconoce que, en la Palestina del primer siglo, nuestros jefes desempeñaron un papel en la ejecución de Jesús. Si Gibson es antisemita, también lo es el Talmud e incluso Maimónides, el más grande filósofo judío del último milenio.

No tendremos nunca todas las certezas sobre lo que pasó en la Palestina romana hacia el año 30, pero sabemos lo que dijeron de la ejecución de Jesús los judíos que vivieron inmediatamente después.

El Talmud fue compilado hacia el año 500 aproximadamente, a partir del material rabínico



«La Pasión es un arma mortal contra los judíos», proclama el cartel de este militante

transmitido oralmente en el curso de los siglos. Hacia el siglo XVI, el texto fue censurado; los pasajes concernientes a Jesús y su ejecución fueron borrados para escapar de la cólera de los cristianos. Pero el texto íntegro se conservó en los manuscritos más antiguos y hoy se pueden hallar las partes censuradas en pequeños caracteres en apén-dice, al final de algunas ediciones del Talmud.

Un ejemplo impresionante se nos da en el Talmud en la parte concerniente a los procedimientos del supremo tribunal judío conocido con el nombre de Sanhedrín: “La vigilia de la Pascua colgaron a Jesús de Nazareth. Y durante cuarenta días pasó el heraldo [gritando: “Jesús] será condenado a la lapidación por practicar la magia, haber engañado y corrompido a Israel. Quien tenga algo que decir en su favor, que venga y hable. Y no se halló nadie en su favor”.

El pasaje indica que la suerte de Jesús estaba completamente en manos del tribunal judío. De los tres puntos, los dos últimos figuran en la lista de acusaciones contra Jesús; es decir, que “haber engañado y corrompido” a sus hermanos judíos, son términos de la ley bíblica judía para con un individuo que ha incitado a los demás a adorar falsos dioses, crimen penado con la lapidación seguida de crucifixión. En la Mishnah, obra rabínica sobre la que se basa el Talmud compilada hacia el año 200, Rabí Eliezer explica que quien era lapidado hasta la muerte debía ser luego colgado de las manos a dos troncos en forma de T; es decir, a una cruz (Sanhedrín 6, 4).

Estos textos transmiten creencias religiosas, no necesariamente hechos históricos. Pero el Talmud está de acuerdo con el Evangelio de Juan en el hecho de que en la época de la Crucifixión, los Judíos no tenían el poder de ejecutar la pena de muerte. También existen pasajes del Talmud que sitúan 100 años antes o después de la época real, la vida de Jesús. Algunos apologistas judíos afirman en consecuencia que estos pasajes deben referirse a un Jesús de Nazareth diferente. Pero no es así que los intérpretes rabínicos más autorizados, filósofos del medio evo tales como Nachmanides, Rashi y los Tosaphistas, ven la cuestión.



Abraham Foxman, presidente de la A.D.L., entrega el premio «Statesman award» a Berlusconi

Maimónides, que escribe en el Egipto del siglo XII, dice claramente que el Jesús del Talmud es aquel que fundó el Cristianismo.

En esta vasta suma de creencias y de leyes judías, la Mishnah Torah habla de ese “Jesús de Nazareth, que se tenía por Mesías, pero fue condenado a muerte por el tribunal”. En su “Epístola a Yemen” Maimónides afirma que Jesús de Nazareth... interpretaba la Torah y sus preceptos de manera que equivalía a anularlos totalmente. Los filósofos, de gloriosa memoria, se dieron cuenta de sus planes antes de que su reputación fuera extendida en nuestro pueblo, infligiéndole una pena apropiada”.

No es honesto de parte de los críticos judíos difamar a Gibson, ya que dice lo mismo que el Talmud y Maimónides, como así también numerosos historiadores. Extrañamente, uno de los eruditos en hacer la denuncia más vigorosa contra Gibson -Paula Fredriksen, profesora de estudios religiosos en la Universidad de Boston-, es la autora de una meticulosa investigación: “Jesús de Nazareth”, que parece indicar que fueron los príncipes de los sacerdotes quienes denunciaron a Jesús a las autoridades romanas.

¿Hubiera sido mejor que Gibson no hubiera comenzado nunca a realizar la película precisamente de esta manera? Quizás, pero tratar intimidatoriamente de empujarlo a una revisión total no fue nunca un objetivo realista y loable. Lo mejor que se puede hacer en adelante es reconocer que, además de los Evangelios, otras fuentes confirman la implicación de los jefes judíos en la condenación de Jesús, y descomprimir la atmósfera de cólera. Siendo el retrato de Gibson estrictamente conforme a la creencia judía tradicional, parece que lo más decente y lo mejor que pueden hacer los judíos es dejarlo en paz.

David Klinghoffer es cronista del Jewish Forward y autor de “El descubrimiento de Dios: Abraham y el nacimiento del monoteísmo” (Doubleday, 2003) y próximamente, “Porqué los judíos rechazaron a Cristo”: En búsqueda del punto decisivo en la historia de Occidente”.



La película de Mel Gibson y la divinidad de Jesús

Usted ha visto o verá la película de Mel Gibson, “La Pasión de Cristo”, que hace revivir -con gran fidelidad al texto evangélico- el Sacrificio de la Cruz renovado cada día sobre los altares.

Desde muchos años somos castigados con películas obscenas y blasfemas sobre Cristo y la Religión Católica, sin suscitar ninguna reacción. En cambio, una película cristiana sobre Cristo ha desencadenado ataques virulentos que amenazaron la misma carrera de Gibson, la producción y distribución de la película ya dos años antes de la proyección en las pantallas, que se esperaba impedir. ¿Porqué una película que habla del amor de Dios por nosotros ha suscitado tanta aversión?

“Los Evangelios no son documentos históricos” (León Wieseltier)

La película de Gibson fue tachada de antijudía por la *Anti-Defamation League* de B'nai B'rith (que acusa a Gibson de renegar de “la encíclica -sic- Nostra Aetate y la doctrina papal de las últimas décadas”), por el rabino Hier del *Simon Wiesenthal Center* (que acusa a Gibson de “repudiar el Concilio Vaticano II”), por León Wieseltier -“filósofo del judaísmo contemporáneo y miembro del comité para la liberación de Irak”- desde las columnas del “*New Republic*” (“Se objetará que en la película... yo no vea más que una piadosa pornografía, ya que no soy cristiano. Es ciertamente eso. ... Desde un punto de vista historiográfico no existe ninguna ‘verdad’ en los Evangelios”). Es en verdad paradójico que no cristianos se definan paladines de un Concilio y de la “doctrina papal de las últimas décadas”, y sin embargo olviden su propia doctrina religiosa -del Talmud a Moise Maimónides- según la cual Cristo merecía la muerte; es lo que recuerda a los críticos de “La Pasión” su correligionario David Klinghoffer desde las columnas de *Los Angeles Times* (1/1/04).

¿Porqué murió Jesucristo?

Jesús murió para perdonar nuestros pecados. Pero quienes lo mataron lo hicieron porque se decía Dios: “Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir, porque se hace Hijo de Dios” (Evangelio según San Juan XIX, 7).

También hoy: si Jesús es el Hijo de Dios debe ser adorado y amado por todos nosotros, es nuestro Salvador. Si Jesús no era el Hijo de Dios, entonces, conforme a la ley de Moisés debía morir, pues así lo acusaron ellos: “siendo un hombre te haces Dios” (San Juan, X, 33); “ha blasfemado” y

“merece la muerte” (Evangelio según San Mateo XXVI, 65-66). “Yo no creo que Jesús sea mi Salvador más que cualquier otro” (L. Wieseltier).

La divinidad de Cristo: ¡he aquí el corazón del enfrentamiento reavivado por Mel Gibson!

“Y vosotros, ¿quién decís que soy?” (Mat. XVI, 15-16).

Con San Pedro respondemos: ¡“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”!

Y para Usted., ¿quién es Jesús?



Controversias



Al margen de la conferencia de Mons. Fellay en Roma (2/2/2004)

Por el Padre Francesco Ricossa

“**M**ons. Bernard Fellay, sucesor de Mons. Lefebvre a la cabeza de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, aterrizó en Roma el lunes próximo pasado 2 de febrero (a las 11.30 hs.) para brindar una conferencia sobre el tema: ‘Del ecumenismo a la apostasía silenciosa. Un llamado al Papa y a los cardenales’. “En particular -escriben los tradicionalistas considerados como cismáticos por la Santa Sede- Juan Pablo II reconoció que los tiempos que vivimos son de “apostasía silenciosa”. Una de las causas de esta situación es, sin ninguna duda, el ecumenismo”. Cosa curiosa, la conferencia tuvo lugar en la via della Conciliazione, en el Hotel Columbus de los Caballeros del Santo Sepulcro, orden ecuestre oficialmente reconocida por el Vaticano y puesta bajo la protección de la Santa Sede”.

Fragmento de *Il Flogio* (del 27 de enero de 2004, pág. 3), periódico dirigido por Giuliano Ferrara. Como no asistí a la conferencia de prensa de Mons. Fellay, me he procurado los documentos presentados en esa ocasión, de DICI. Se trata de una carta a todos los cardenales fechada el 6 de enero y firmada por Mons. Fellay, por su primer asistente general, Padre Franz Schmidberger y por los otros tres obispos de la Fraternidad (Monss. de Galarreta, Tissier de Mallerais y Wiliamson); así como también de un estudio titulado *Del ecumenismo a la apostasía silenciosa. Veinticinco años de pontificado*. La carta a los cardenales

es escrita para presentar el estudio en cuestión. Debo decir que las quince páginas de *Del ecumenismo a la apostasía silenciosa* constituyen un buen análisis, riguroso y serio del ecumenismo tal como es defendido por el Vaticano II, Juan Pablo II y el cardenal Kasper. En lo que se refiere al análisis (y a la condenación) del ecumenismo, no puedo sino felicitar a la Fraternidad San Pío X por el trabajo realizado e invitar a nuestros lectores a tomar conocimiento del mismo. También considero favorablemente el hecho de que este estudio haya sido enviado a los cardenales: en efecto, es nuestro deber testimoniar la Fe y condenar la herejía justamente ante aquellos que, de hecho, ocupan los puestos de responsabilidad de la Iglesia.

Pero, en su estudio, la Fraternidad recuerda también, citando entre otros a la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, que “*todos los dogmas, al ser revelados, deben ser creídos igualmente con fe divina*” (nº 34). Pero aquí, lamentablemente debemos decirlo, tanto en la carta a los cardenales como en el documento *Del ecumenismo a la apostasía silenciosa*, hay un error contra la fe divina que arruina totalmente el trabajo hecho por la Fraternidad, ya que o la fe es íntegra o no lo es. Es triste constatar que -en un escrito en que se acusa a otros de herejía- desgraciadamente ellos mismos caen en la herejía...

La herejía de Mons. Fellay y su origen

La herejía de Mons. Fellay (y de los otros responsables de la Fraternidad que firmaron los dos documentos) es una consecuencia necesaria del hecho de reconocer la legitimidad de Juan Pablo II y, antes de él, de Pablo VI. En efecto, en tal hipótesis, las enseñanzas del Vaticano II (promulgadas por Pablo VI) y de Juan Pablo II, habría que atribuirles, por el hecho mismo, a la Iglesia Católica. Y como la Fraternidad San Pío X tacha -con razón- de herejía a estas enseñanzas, se sigue que para dicha Fraternidad es la Iglesia Católica (y no solamente Juan Bautista Montini o Karol Wojtyla) quien está en el error e incluso en herejía.

Esto es lo que escriben los cinco responsables de la Fraternidad a los cardenales:

“... *les suplicamos hacer todo lo que esté en su poder para que el Magisterio actual retome bien pronto el lenguaje multisecular de la Iglesia según el cual ‘la unión de los cristianos no puede ser procurada por otro medio que favoreciendo el retorno de los disidentes a la única verdadera Iglesia de Cristo, de la cual desdichadamente un día se alejaron’ [Pío XI]. Será entonces*

que la Iglesia Católica volverá a ser a la vez faro de verdad y puerto de salvación en un mundo que corre hacia su ruina porque la sal se ha vuelto insípida...

De este texto se deduce que el Magisterio habría perdido el lenguaje multisecular de la Iglesia: pero, ¿acaso el Magisterio no es precisamente el “lenguaje de la Iglesia”? También se deduce que la Iglesia no es más faro de verdad y puerto de salvación para el mundo. Ahora bien, esto es una herejía contra la indefectibilidad de la Iglesia.

El documento presentado por la carta no se comporta diferentemente. En el nº 42 se lee: “*La práctica ecuménica de los pedidos de perdón disuade a los infieles de dirigirse a la Iglesia Católica, vista la falsa imagen que ella da de sí misma*”.

Paradójicamente, este texto comete el mismo error que condena en los “pedidos de perdón”, es decir que endosa a la Iglesia la falta de dar “una falsa imagen de sí misma”. Para Juan Pablo II esta falta fue cometida por la Iglesia del pasado, para Mons. Fellay la Iglesia la comete en el presente, pero en los dos casos se atribuye a la Iglesia una falta incompatible con su santidad.

Es bien real que los “pedidos de perdón” dan una falsa imagen de la Iglesia que aleja a los infieles, pero esta falsa imagen no la da la Iglesia de sí misma, sino que es Juan Pablo II que no representa a la Iglesia sino aparentemente.

En el nº 47 leemos una afirmación más grave todavía, si es posible: “*Pero el ecumenismo liberal tal como es practicado por la Iglesia actual*

sobre todo después del Concilio Vaticano II, comporta necesariamente verdaderas herejías”.

Aquí la Iglesia -a la cual los obispos de la Fraternidad dicen pertenecer (“*concientes de pertenecer de pleno derecho a esta misma Iglesia...*”)- es explícitamente acusada de herejía. El autor de esta acusación -como se lee en notas Mons. Lefebvre mismo en una conferencia del 14 de abril de 1978, por ahí constatamos la fidelidad de los discípulos al maestro, pero también que la raíz del error es bien profunda. Entendámonos: Mons. Lefebvre tiene absolutamente la razón cuando acusa de herejía al ecumenismo montiniano. Pero no se daba cuenta (?) que por defender a Pablo VI (que sería Papa), prefería acusar a la Iglesia.

Conclusión

Sodalitium ya ha tratado varias veces este tema, nos repetimos. Nos repetimos ‘porque desgraciadamente se repiten nuestros colegas de la Fraternidad San Pío X. Cuanta pena da ver que una denuncia de la herejía ecumenista tan bien argumentada pierde autoridad y valor eclesial por este único error respecto de la autoridad de Juan Pablo II, error que conduce -por caminos distintos que los del ecumenismo- a la herejía (esperamos que solo material). Es la única razón por la cual *Sodalitium* y el Instituto *Mater Boni Consilii* no pueden apoyar la acción de la Fraternidad San Pío X y el documento, en otros aspectos excelente, contra el ecumenismo.

